

impugnación, para concluir J. Serrano Ruíz lo que se refiere a la querella de nulidad: si disiente de algunas posturas que habíamos sustentado, se le agradece la referencia, aunque los argumentos que esgrime tampoco lleguen a convencernos.

La obra, en conjunto, posee el mérito de su validez conjunta. Alguna de sus colaboraciones son auténticos trabajos monográficos, que en la materia que estudian habrán de ser citados en futuras investigaciones. Se ha conseguido que una obra de distintos autores tenga unidad, cierta medida de igualdad y proporcionalidad según los temas y su importancia, salvo la deficiencia antes apuntada. La suma de las colaboraciones goza de la armonía de una obra unitaria. Sin embargo, nos preguntamos al terminar su lectura, ¿por qué existe el proceso canónico de nulidad matrimonial? ¿Por qué los tribunales de la Iglesia? ¿Es que la vida procesal de la Iglesia se ha de alojar necesariamente siempre, y ahí quedar reservada, en resolver las cuestiones matrimoniales de nulidad? ¿Las garantías de la justicia canónica debe acantonarse en esta sola esfera? Las preguntas son suscitadas precisamente porque quien firma esta reseña desearía que esos interrogantes se rompieran ofreciendo cauces para un sistema procesal más amplio y ambicioso que garantice los derechos en la Iglesia, *societas* y *communio* a un mismo tiempo. En el que en esta obra, ciertamente ambiciosa, no se hayan incluido, en su elenco de materias a tratar, los temas fundamentales del Derecho procesal, a saber, los de la acción, la legitimación y la cosa juzgada, es signo de que el Derecho procesal canónico padece un cierto empobrecimiento, prima en él lo fenomenológico y procedimental, sigue siendo eso que ha venido a llamarse un derecho adjetivo. No se descubre que es un derecho para el proceso, en el que concurre sustancia y forma, y en cuyo ámbito se encuentran la independencia del juez y los derechos de las partes enfrentadas, titulares de auténticos derechos públicos para la tutela de intereses dignos de tutela judicial concreta.

Estas objeciones últimas no se dirigen a la obra reseñada; pertenece al contexto en que el Derecho Canónico actual se desenvuelve. En cambio, el libro que comentamos puede calificarse de una obra óptima del Derecho procesal vigente en la sociedad eclesíástica.

Su excelente presentación editorial y el Índice de materias con que la publicación finaliza sirven de soporte a una relación de temas que abarcan casi todo el campo del Derecho Procesal hoy vigente en la Iglesia y a unos autores que, con su prestigio, enaltecen ya de por sí la obra publicada.

CARMELO DE DIEGO-LORA

Fernando DELLA ROCCA, *Nuovi saggi di Diritto Processuale Canonico*. CEDAM. Padova 1988. 1 vol. de XXII+256 págs.

En este volumen se recogen los estudios del conocido canonista F. Della Rocca, específicamente referidos al derecho procesal canónico y que fueron publicados después de 1960, año en el que se editaron también por la misma CEDAM los *Saggi di Diritto Processuale Canonico*.

El volumen está dedicado a la venerada memoria de Mons. Vittorio Bartocetti, y contiene dieciocho artículos sobre diversos aspectos del derecho procesal canónico. Los tres últimos están bajo el título general de *Scritti minori*, porque, según el autor, sus contenidos son monográficamente reducidos, ya que tratan de problemas científicamente menos esenciales; éstos, sin embargo, son aún de viva actualidad sobre el plano jurisprudencial y sobre aquel en el que debe funcionar la estructura judicial. Todos estos extremos, a los que me acabo de referir, son explicitados por Della Rocca en un *ante scriptum* (p. XXI).

A lo largo de la recensión me referiré sólo a aquellos artículos que traten del Código actualmente vigente, pues pienso que son los que hoy por hoy pueden interesar más; ello no prejuzga, sin embargo, la indudable calidad de los demás. De hecho, una atenta lectura de esos artículos descubrirá al estudioso algunas de las notables contribuciones que el autor ha hecho a la ciencia del derecho procesal canónico.

Pío Fedele -que no necesita presentación por su reconocido prestigio- realiza una extensa introducción de la obra que reseño. En ella aborda un tema que en él tiene una larga y madurada tradición; me estoy refiriendo a las diferencias entre el ordenamiento jurídico civil y el de la Iglesia. A lo largo de veinte páginas, el Prof. Fedele nos ofrece ahora una concreción de la anterior temática, tomando como punto referencial la actividad de la justicia en la Iglesia. Son abundantes las citas de los romanos pontífices en sus alocuciones a los tribunales ordinarios de la Santa Sede, que aquí vienen engarzadas para reforzar la distinción entre ambas administraciones de justicia -la eclesiástica y la civil-, subrayándose de un modo muy especial el principio de la *salus animarum* como ley suprema y articuladora de toda la actividad de los jueces en su función de impartir justicia. Unas páginas, en fin, interesantes con las que se podrá o no estar de acuerdo, pero que, en todo caso, dejan buena muestra del claro pensamiento de ese ilustre maestro de canonistas.

Pasando ya a la exposición de los trabajos de Della Rocca, teniendo en cuenta la advertencia realizada con anterioridad, el primero de los que se refieren al Código de 1983 se titula *Uno sguardo al nuovo Codice di Diritto Canonico in materia processuale* (pp. 140-159), publicado anteriormente por la revista *Temì Romana*, 1983, n. 2. El artículo puede encuadrarse entre los aparecidos poco después de la promulgación del Código, y en los que se daban noticia de los extremos más novedosos de la regulación que, meses más tarde, entraría en vigor. Della Rocca se cife en él a la materia procesal y, dentro de ella, a tres concretos aspectos: el ámbito de la normativa procesal codicial; los principios inspiradores y directivos de esa normativa; y una somera explicación de la suerte que han corrido algunos institutos jurídico procesales actualmente operantes en el seno del sistema procesal, primero en relación al proceso contencioso ordinario y, en segundo lugar, al proceso de nulidad matrimonial.

El siguiente trabajo fue destinado a los escritos en memoria de Lamberto de Echeverría («Estudios canónicos en homenaje al Profesor D. Lamberto de Echeverría». Salamanca 1988, pp. 371-370) y lleva por título *Spunti di «ius condendum» di fronte al nuovo Codex Iuris Canonici sul processo matrimoniale canonico* (pp. 161-172). Della Rocca afirma en él que, con el actual Código, ha «explotado» de nuevo un

verdadero y propio *ius condendum*, cuando apenas el *ius condendum* anterior a la reforma se había traducido en *ius conditum*. Los motivos, según el autor, que han dado lugar a esa situación, hacen referencia, por un lado, al plano estructural, cuya eficiencia es absolutamente necesaria para el recto funcionamiento de la justicia, y por otro, al mismo contenido de la reforma. Dentro del plano estructural, apuntamos por vía de ejemplo algunos de los temas subrayados por el autor: la pastoralidad no ha encontrado su lugar adecuado dentro de las estructuras que hacen eficaz la reforma; la cualificación del personal de justicia, comenzando por los Vicarios judiciales; la exigencia de una adecuada, constante y efectiva vigilancia sobre los tribunales de justicia, etc. En la esfera normativa-funcional, Della Rocca señala también otros temas de interés: el uso en *extrema ratio* del principio *in dubio pro vinculo*, llegando a afirmar en nota, aunque de una forma interrogativa, si no sería preferible, al menos bajo el aspecto de la pastoralidad, la presunción opuesta de la nulidad del matrimonio (p. 168, nota 11); la participación de los laicos en los órganos de administración de justicia, etc.

Aunque no es el momento oportuno para hacer una valoración *in extenso* de los temas apuntados por Della Rocca, me parece sin embargo que uno de ellos merece al menos un comentario algo más detenido. En efecto, la trascendencia del principio propuesto por el autor, *in dubio pro nullitate*, es fácilmente concebible, así como también lo son *prima facie* las graves consecuencias que de su aplicación se derivarían. La presunción, en mi opinión, no es admisible en favor de la nulidad porque implica una visión pesimista de la misma función pastoral en la administración del sacramento del matrimonio y, lo que sería aun peor, una visión también negativa del obrar humano, prejuzgando por medio de esa presunción que todo consentimiento o aptitud matrimonial, por el hecho de entrar en el proceso, debe entenderse inexistente, viciado o impedido.

A continuación se recoge una conferencia pronunciada el 10 de diciembre de 1987 en el Archisodalicio de la Curia Romana, y que viene integrada en el volumen «Il processo matrimoniale Canonico» (Roma 1988, pp. 331-364); su título es: *I mezzi di impugnazione nel processo matrimoniale canonico*, pp. 173-192. El tenor del discurso no está exento de cierta crítica y polémica: «Nel corso del mio - señala el mismo Della Rocca- dire ho, *hinc et inde*, sollevato delle critiche». Y más adelante, vuelve a manifestar que, en realidad, sus discrepancias con la nueva normativa son auspicios para una ulterior reforma. Bajo la influencia de este punto de vista, el autor examina el instituto de apelación, fuertemente condicionado en su funcionalidad, según Della Rocca, por el principio que veta el efecto de cosa juzgada para las sentencias declarativas de nulidad matrimonial; también desfilan por la pluma del autor: la *querela nullitatis*, recordando las importantes innovaciones introducidas por el Código de 1983; la *restitutio in integrum*, con su problemática sobre en qué modo puede aplicarse a las causas de nulidad matrimoniales, ya que éstas no pasan a cosa juzgada; y el *novum examen* o *retractatio sententiae*, reservado para las causas sobre el estado de las personas.

El siguiente artículo, que alude al Código de 1983, es una relación desarrollada en un Simposio organizado por la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad de Lublin, los días 25-27 de setiembre de 1984. Su tema: *La partecipazione*

dell'avvocato nel processo matrimoniale canonico (pp. 193-206). No se indica que haya sido publicada en otro lugar. Della Rocca plantea como pórtico de su intervención la poca claridad terminológica codicial para distinguir las dos funciones distintas del abogado y del procurador. También indica que, a pesar de la reforma, sigue existiendo una inadecuada regulación de la profesión forense y, por tanto, de la función del patrono en el proceso patrimonial. El resto de la exposición se dedica a: 1º un examen de la normativa de 1917 sobre el tema concreto objeto de su intervención; 2º lo mismo, pero en relación al Código de 1983; y 3º se centra en la participación del abogado en el proceso matrimonial. Para el autor, las innovaciones del Código en esta materia no son muchas y han defraudado las perspectivas que había sobre ella: por vía de ejemplo señalo: novedades terminológicas, la condición de católico como requisito para el abogado; algunas sobre la problemática del mandato *ad lites*; la presencia del procurador y del abogado en la instructoria oral de la causa, etc. Sobre la participación del abogado en el proceso matrimonial, Della Rocca escribe que, a pesar de la reforma, se darán pronto ulteriores cambios, legitimados por las siguientes exigencias: el secreto instructorio, la equiparación sobre la defensa de la parte pública y la defensa de la parte privada, la organización de la profesión forense a nivel de estructura, el patrocinio gratuito, etc.

Embocando la recta final del volumen, hallamos ahora un nuevo artículo enviado a la revista del «Institut Supérieur de la Sagesse pour l'enseignement du Droit» de Beirut, con el siguiente título: *In tema di innovazioni soppressive prodottesi con la riforma del Codex Iuris Canonici in materia processuale*, pp. 206-213. La reforma, escribe el autor, ha producido novedades de distinto tipo: primera, se han introducido normas que no existían en el anterior Código; segunda, por exigencia de hacer operativos en la actualidad algunos antiguos institutos procesales, se ha procedido a una serie de retoques normativos que mejoran su funcionalidad; y tercera, han sido suprimidos algunos institutos jurídicos que, para Della Rocca, hubiera sido por el contrario más ventajoso preservarlos, haciendo las oportunas revisiones. A ellos dedica Della Rocca su explicación haciendo ver la conveniencia de su existencia. En concreto, tratará del juramento como medio de prueba, de la oralidad en el proceso matrimonial, de las presunciones *iuris et de iure*, del atentado, de la oposición de tercero y, en fin, de la contumacia.

Por último, recojo en esta reseña uno de los llamados «escritos menores» con el que se cierra el volumen. Fue publicado por la revista *Temi Romana*, 1985, n. 4, y lleva por título *Problemi del processo matrimoniale canonico..* Della Rocca toma pie de la alocución del Romano Pontífice a la Rota Romana en 1985 para hacer enérgicas observaciones sobre la lentitud de la justicia, a pesar de la claridad del c. 1453. La crítica más severa que en estas páginas (245-251) realiza el autor, quizás sea la de que se ha reformado el recipiente, olvidándose del contenido.

En fin, pongo punto final citando algunos de los trabajos contenidos en el volumen y a los cuales no me he referido aquí. Entre ellos están: *Il giudice e l'attentato* (pp. 1 ss.), *Il Concilio Vaticano II e i problemi della giustizia ecclesiastica* (p. 55 ss.), *Le*

funzioni del difensore del vincolo (pp. 79 ss.), *Certezza e verità nel processo canonico* (pp. 109 ss.), etc.

RAFAEL RODRIGUEZ-OCAÑA

DERECHO MATRIMONIAL

Santiago PANIZO ORALLO, *Alcoholismo, droga y matrimonio*. Univ. Pont. de Salamanca 1984. 270 págs.

El veterano juez de la Rota Española ofrece una amplia e interesante monografía que viene a actualizar y desarrollar los importantes trabajos anteriormente realizados por Martínez Sistach, Tramma y López Alarcón.

En efecto, resulta suficientemente amplio por la extensión de los aspectos que trata y por la detención con que los considera. Y resulta también de notable interés por la acertada exposición de conclusiones -y/u opiniones- aportadas por las ciencias positivas, la doctrina jurídico-canónica, y la praxis jurisprudencial.

Sistemáticamente, el libro se abre con un primer capítulo de contenido introductorio acerca del matrimonio y el consentimiento, y se cierra con un último capítulo, a modo de apéndice, sobre la influencia de las toxicomanías en las causas matrimoniales en el ámbito del ordenamiento civil español. Entre estos dos extremos se desarrolla la parte central del trabajo, sobre alcoholismo, droga y matrimonio.

En los capítulos segundo y tercero se presentan respectivamente el concepto y efectos del alcoholismo en sí, y el estudio jurídico-canónico sobre ello. En el capítulo cuarto se tratan estos mismos aspectos respecto de la droga. Corona el libro un breve pero iluminador epílogo -fruto sin duda de una prolongada experiencia como juez y como pastor- y una relación de la bibliografía utilizada.

Desde el punto de vista de las ciencias positivas, se recoge un material más que suficiente sobre conceptos, clasificaciones, efectos y etiología de las diversas toxicomanías. Estas aportaciones -principalmente desde el plano de la medicina y de la psiquiatría- estructuran el soporte para comprender adecuadamente el estudio jurídico-canónico sobre su incidencia en las causas matrimoniales.

El autor no deja de señalar las dificultades que supone llegar a una definición de alcoholismo, y los contrastes entre los diversos estudiosos del tema. El problema se centra en compaginar el elemento «objetivo» -los efectos producidos por el alcohol- y el elemento «subjetivo» -el grado de pérdida de libertad en que se encuentra el sujeto-. De hecho, ambos excluyen -con respecto a idénticas cantidades de ingestión- una regla general aplicable a todos los sujetos que se encuentran en la misma situación.

Asimismo Panizo llama la atención sobre la diferencia existente entre un alcoholismo que «causa» los efectos de trastorno en la persona, y aquél que tan sólo «viene a